

*En el escenario santiaguino, la distinción entre una arquitectura pensada “para el cliente”, y otra arquitectura “para la escuela y la universidad” aparece cada vez con mayor nitidez. Esta dualidad que enfrenta aspiraciones aparentemente contradictorias, forma parte inevitable de la experiencia de salida al campo laboral de los nuevos arquitectos. El predominio de estereotipos y estilos grabados como anhelos del cliente hace del arquitecto un malabarista de venias y sacrificios.*

*The distinction between an architecture thought for the client and another for the school and the academia becomes stronger, everyday. This duality which registers apparent contradictions is embodied in each young architect's experience of incursion into the real labour market. The predominance of stereotypes and styles recorded as the client's desires and aspirations turns the architect into a performer, one that learns to please and also to endure sacrifices.*



Fotografía: B. Vekles

por  
Luiz Valenzuela

## La arquitectura-arquitectura

### Una colección de cosas raras y valiosas

Una de las experiencias más desconcertantes al trabajar fuera de las controladas condiciones académicas de un taller de arquitectura es la primera pregunta del tan ansiado cliente:

“¿Cuál es tu estilo de arquitectura? ¿Haces Georgian?”<sup>1</sup> Como si se pudiera pertenecer a un estilo. Gran desconcierto y tartamudez en un esfuerzo por explicar de manera entendible tal obviedad de pregunta hecha por ese potencial mandante tan angustiosamente esperado para poder proyectar toda la trayectoria de 12 talleres y el proyecto de título donde la academia nos permite el primer vuelo a solas.

“Don Pedro, no sería bueno comenzar este proyecto tan interesante por un estilo. Me gustaría hablarle de cómo podría hacerle una propuesta con arquitectura-arquitectura.”<sup>2</sup> En ese momento se produce el primer balanceo de cabeza ante la inminente entrada a territorios indeterminados y raros. No como las casas que vemos normalmente por las calles de Santiago: dos casas estilo “Chilean Revival”, un conjunto de casas tipo “Santa Fe”, un trío de casas a lo “mediterráneo”, y por ahí un ejemplo de la sofisticada opción “provenzal”. El panorama es más claro que el agua, éste es el espectro donde escoger, lo otro es una opción alternativa y, aunque la creamos infinitamente más valiosa, es en la misma proporción menos apetecida.

Actualmente la arquitectura que se construye es, en su gran mayoría, una modelación estética de cánones estilísticos que repiten la misma propuesta de proyecto en planta. Saber, las mismas casas se construyen a lo mediterráneo, a lo chileno, a lo Georgian, o en el caso más refinado a lo provenzal. Hasta tal punto los modelos de estilos se han transformado en un medio de canalizar las aspiraciones socio-económicas, que, una casa tipo mediterráneo es un ícono semejante entre 90 m<sup>2</sup>, un DFL2, o una casa de 300 m<sup>2</sup>. Es decir, tampoco importa el tamaño, la escala es simplemente una variable ante la cual la estética debe ajustarse según los elementos estilísticos que correspondan.

La disociación entre la estética y el plano de la casa son dos operaciones independientes. La primera se ajusta a las denominaciones de los “ducks and sheds”<sup>3</sup> entendiendo la arquitectura como un volumen objeto y fachada tramoya. En cambio la segunda es un estándar de producto de mercado donde recintos tienen idéntica relación topológica. Como estudiante, recuerdo un artículo del arquitecto Alejandro Aravena:

“La ciudad en que vivo es bastante parecida a sí misma. Todos los últimos edificios levantados se ven iguales (igual de malos en general), pero si observamos

sus plantas son muy distintas unas de otras. Hoy el esfuerzo de invento se coloca en la planta. Luego todo lo que no sea planta no es más que un levantamiento estándar. Por eso la ciudad es bastante parecida a sí misma, porque allí donde se nos hace visible, en el volumen, en las fachadas, es estándar.”<sup>4</sup>

Esta idea de arquitectura de estilos puede ser entendida como una arquitectura de producción. Aparentemente, un estilo simplifica el mensaje a un consumidor del tipo de oferta del mercado, luego se analiza la proporción de los recintos, su distribución y la mayor cantidad de clósets posibles. En Chile se consume cerca del 80% de la construcción en arquitectura de vivienda.

Pero, cuánto de este 80% es una *arquitectura-arquitectura*. Según un destacado arquitecto en una visita a nuestra facultad, jamás más de un 3%: la *arquitectura-arquitectura* es una colección de cosas raras y valiosas para las cuales nos preparan durante 6 años de carrera. De ella es posible leer escritos acerca de su vanguardia, coherencia, solidez, síntesis y estética; compramos libros y revistas, comentamos las obras entre nuestros pares.

“Sí, está bien, pero yo quiero una cosa súper sencilla y austera de 500 m<sup>2</sup>. Mira, aquí tú tienes un mono que lo vengo pensando hace tiempo, oye, yo dibujo pésimo, eso sí, siempre quise estudiar arquitectura, abí puse

3 Se refiere al estudio de Robert Venturi y Denise Scott Brown publicado en *Learning from Las Vegas*

4 Aravena, Alejandro. *O Geografía Artificial y un Cuerpo en un Mover de Pesos*. *Revista ARQ* 21, septiembre 1992. Ediciones ARQ. Santiago de Chile, página 31.

5 Rosas, José. *Centro Fundacional de Santiago en el Siglo XX*. *Revista ARQ* 12, mayo 1987. Ediciones ARQ, Santiago de Chile, página 3



*todo lo que necesito y cómo debe estar.”*

Es curioso entonces, el enorme esfuerzo por mantener durante décadas una diferenciación de estilos decorativos para la arquitectura de nuestras casas. En realidad se podría pensar que la arquitectura es más bien un objeto, un modelo, parecido a un auto de éste u otro modelo. La arquitectura no importa tanto por lo que se me enseñó durante cinco años, su espacialidad: importa más el efecto como objeto diferenciado pero estandarizado. Otra de las definiciones que recuerdo es que el fin de siglo es una época compleja que se caracteriza porque sus límites no son claros ni definidos, no se sabe bien dónde algo termina y otra cosa comienza. Ese vértigo del vuelo a solas es ajustado a la cambiante época de cambio de milenio, pero escalofriantemente la arquitectura construye un panorama basado en la inamovilidad de su estética, estandarización de su espacialidad, y un intento por definir lo más claramente posible cualquier dinámica. Continuando con esta doble vida entre la academia y lo profesional, entiendo que es una realidad particular. Pero, tal vez sea más común de lo supuesto y peor aún lo que es más obvio que evidente: uno es el raro y el resto es normal. Al parecer el panorama de la arquitectura en

Chile no siempre ha tenido este desequilibrio. Hasta fines de los 60, la arquitectura delata el sesgo marcadamente profesional como una buena factura del despacho de arquitectura. Este antecedente es aún más relevante como un dato histórico desde la perspectiva que gran parte de nuestra ciudad fue más bien construida sobre la base de una edificación híbrida dentro de su propio contexto que marcada por una estética individual, adaptándose de manera flexible a las modificaciones de usos de acuerdo a su localización, cambios culturales y sociales. José Rosas se refiere a este período como la consolidación moderna de Santiago, y específicamente del centro de la ciudad. *“El impulso que el centro de Santiago retoma durante los últimos 100 años, vale decir, desde el plan de Benjamín Vicuña Mackenna hasta la actualidad ha sido capaz de forjar la personalidad urbanístico-arquitectónica que lo caracteriza como lugar primado dentro de la ciudad y que la consolida como ‘Centro Moderno’... es necesario y justo reconocer que desde comienzos de siglo (XX), se aceleran y potencian unas condiciones que hasta ese entonces habían sido torpemente utilizadas, y que ni siquiera la ruptura introducida por el sistema neoclásico había logrado modificar totalmente.”*<sup>5</sup> En fin, esa línea, hoy tan marcada entre arquitectura y la *arquitectura-arquitectura*, a la distancia parece

más vaga, pero a la vez, tuvo un espesor que permitió una muy productiva convivencia entre el mundo comercial y el teórico. Ese ancho diversificó el equilibrio entre el producto y la arquitectura de una edificación, demostrando de pasada el riguroso oficio y capacidad de oficinas de arquitectos de entonces. Gran parte del centro fundacional de Santiago se construyó bajo este equilibrio hacia mediados del siglo pasado, como también los primeros suburbios capitalinos. Al fin y al cabo, levanto la vista para mirar nuevamente al cliente. No puedo dejar que se me escape y quedarme sin un encargo entre manos, necesito la pega. También quiero hacer una obra bonita, que me realice con cada detalle pensado, y con un espacio de doble altura. No queda más remedio que ser inconsecuente e indefinido colocando una pata en cada lado: una dentro del mercado inmobiliario con su tipificación de productos, y otra dentro de las corrientes teóricas de la disciplina que importa tendencias primordialmente a través de revistas para perfilar las sólidas vanguardias locales. Es posible entonces pensar un lugar donde estos dos mundos no sean una opción que elimina a la otra, sino que construyen mutuamente una y otra arquitectura, pero realmente en una *arquitectura-arquitectura*. ARQ